

Sobre la identificación de la ceca ibérica de Lamini(um)

J. RODRÍGUEZ RAMOS

1. INTRODUCCIÓN

Son pocas las ocasiones en las que se encuentra una nueva ceca prerromana con leyenda en caracteres ibéricos, pero unos ejemplares de una nueva ceca han sido presentados y estudiados recientemente por L. Villaronga (2004, p. 143 y 146; 2005). Al analizar la inscripción de la ceca, Villaronga, con mucha lógica, la transcribe como **leuni**, recordando que en las monedas celtibéricas de **sekeida / sekeiza** puede encontrarse el segundo signo de esta moneda usado para **e**.¹ Esta interpretación es geográficamente plausible, si tenemos en cuenta que las monedas fueron encontradas en la provincia de Ciudad Real, zona no demasiado alejada de la zona de uso del celtibérico, especialmente ahora que se conoce la expansión de celtiberos hacia el sur llegando incluso a Cáceres (Burillo 1998, p. 305-312),² aspecto que Villaronga esboza sin entrar en pormenores.

2. LA LECTURA EN ÍBERO MERIDIONAL

Ello no obstante, hay otra posibilidad que, además de geográficamente plausible, es congruente con el tipo numismático: dado que la iconografía refleja la influencia de ciudades meridionales como Ipora, Urso y Cástulo (Villaronga 2005,

1. Respecto a la transcripción de sekeida, véase Rodríguez Ramos 2001-2002.

2. El dato más espectacular es la ceca celtibérica tamusia en Tamuja (Cáceres) pero hallazgos monetarios de sekeida muestran una ruta hacia Jaén que pasa incluso por Fuencaliente en Ciudad Real. En este contexto, no parece casual el que Ptolomeo mencione una Segida junto a Cástulo.

p. 36) y puesto que esta última ceca es precisamente muy conocida por sus inscripciones en íbero meridional, la moneda encaja en un grupo epigráfico meridional y, por tanto, es normal plantearse una lectura en escritura meridional.

Es fácil comprobar que la leyenda puede leerse en meridional sin ningún tipo de problema. El segundo signo es una variante de **a** perfectamente conocida; que se encuentra en inscripciones como la F.9.2 (Orlell, Castelló de la Plana), H.2.1 (Santiago de la Espada, Jaén), H.3.1 (Perotito, Jaén), H.5.1 (Torres, Jaén),³ así como en el nuevo plomo de Moixent (València, Fletcher y Bonet 1992). El tercer signo es el **bi** meridional. No es problema la dirección de la escritura de izquierda a derecha, pues, aunque en meridional sea más frecuente la inversa, resulta perfectamente normal (de hecho, tres de las cinco inscripciones que acabo de mencionar siguen precisamente este sentido de escritura).

3. INTERPRETACIÓN DEL NOMBRE DE LA CECA. JUSTIFICACIÓN FONÉTICA Y EPIGRÁFICA

De esta manera, llegamos a la transcripción **labini**, que fonéticamente es perfectamente relacionable con el nombre de una ciudad documentada en inscripciones y en autores greco-latinos (Laminium/Lamini/Laminion). La relación entre la **b** de **bi** y el sonido /m/ no ofrece dificultad, pues es bien sabido que en íbero no existía un signo expreso para tal sonido,⁴ resultando además que cuando encontramos en escritura íbera un nombre latino o galo que contenía una /m/ lo encontramos transcrito con una **b**, ocasionalmente precedida por **n** o **m̄**. (Untermann 1980, p. 48; Correa 1993, p. 104; Rodríguez Ramos 2000, p. 30 y siguientes).⁵ Dentro de la numismática, tenemos un caso paradigmático en el doblete **tabaniu** / **tamaniu** en el que el primero representaría la grafía al estilo íbero, mientras que la segunda sería la propiamente celtibérica para el nombre de la misma ciudad. De esta manera, la identificación de la grafía íbera **labini** con una ciudad Lamini(um) no ofrece ninguna dificultad.⁶

Ni siquiera la comparación con el final de Laminium da problema para la

3. Untermann 1990,1, p. 248; pero no G.12.2 que creo que hay que leer en levantino balkatín.

4. Es un error muy común el creer que el signo que en levantino se transcribe como m era en realidad una /m/. Sin embargo, esto nunca es así, sino que se trata de un valor similar a n y que tal vez marque la nasalización de la vocal precedente ante una /n/ originaria (Rodríguez Ramos 2000).

5. Así, Comagius = **kobakie**, Oxiomarús = **o ioba e**, Minucius = **binuki**; aceptadas, aunque en mi opinión algo menos claras, son las variantes con el dígrafo: Camulus = **kanbuloi**, Mascus = **m̄baske**.

6. Con todo, cabe tener en cuenta el que, aunque a priori lo más probable es que **labini** fuese la grafía ibérica de una ciudad no ibérica Lamini, técnicamente no es imposible la interpretación opuesta: que Lamini fuese l'a adaptación de una forma íbera etimológicamente con /b/ en la que ésta alofónicamente tuviese un sonido /m/. En íbero no existe el fonema /m/, pero sí que se detectan pronunciaciones nasalizadas de /b/ que un oyente de un idioma con el fonema /m/ interpreta como tal. Esto es especialmente conocido en un entorno nasal directo (el grupo nb > M; Quintanilla 1998, p. 196), pero es probable que también se diera la nasalización en proximidad como ocurre en muchas lenguas del mundo y como creo ejemplificable en el conocido Mandonius que puede reconstruirse como un típico antropónimo íbero bimem-

ecuación, pues es bien conocida la aparición de nombres latinos en –IVS como formas acabadas simplemente en –i en ibérico e incluso se ha propuesto una explicación al fenómeno (Correa 1993, p. 103). Pero cabe remarcar que, aunque el nombre habitual que se da al municipio es Laminium y como tal aparece en la vía 31 del Itinerario Antonino (abl. Laminio) así como en Ptolomeo (Laminion), de hecho, tanto en la vía 29 del mismo, como en el Ravenate y en la Tabula Peutingeriana se encuentra precisamente como Lamini.⁷

4. LA CIUDAD DE LAMINIUM

Esta ciudad de Laminium suele localizarse en algún punto de Ciudad Real (normalmente en Alhambra) y, aunque se hayan sugerido alternativas (siempre cercanas), cuenta a su favor con el hecho de que en su término municipal se encontró una inscripción romana dedicada al Genio del municipio Laminitano (CIL II 3228) y el que es perfectamente plausible la etimología que se propone para explicar Laminium como origen del nombre actual Alhambra.⁸ Se encuentra mencionada en Plinio (III, 25) como un ‘oppidum’ estipendiario muy conocido y más tarde como municipium Flavium Laminitanum (CIL II 3252). En todo caso, aunque se quisiera discutir la identificación (en el Miliario Extravagante se han propuesto diversas alternativas), tanto la referencia de Plinio a que en su campo se encuentra el nacimiento del Guadiana como las distancias del Itinerarium Antoninii demuestran que estaba en esta zona. De ahí que resulta altamente significativa la referencia de Villaronga a que las monedas de **labini** se encontraron en la provincia de Ciudad Real, coincidiendo la zona de procedencia de las monedas con la ubicación de Laminium.

5. LA CECA DE LABINI Y LA DISPERSIÓN DE LA ESCRITURA MERIDIONAL

Un aspecto especialmente interesante es el que la ceca **labini** de Lamini/Laminium y su localización en Alhambra marcan un punto de expansión de la cultura

bre con los formantes conocidos **banto** y **nus** con la habitual caída de /n/ ante /n/. Este caso permite plantearse que tengamos una nasalización secundaria tanto en **labini** > lamini como también en **tabaniu** > **tamaniu**, sin que naturalmente pueda confirmarse.

7. El testimonio de Plinio es neutral, pues utiliza adjetivos derivados: «Laminitano agro» (III,6) y la mención a los «Laminitani» (III, 25).

8. La propuesta etimológica parece ser muy antigua y se encuentra ya en los comentarios de García-Bellido (1977 [1947]) al texto de Plinio. Merece tenerse en cuenta que esta etimología es mejor si el nombre original era Lamini que si era Laminium (paralela a ‘nomine’ > *nomne > «nombre»). Un resumen de la discusión, aunque sin referencias bibliográficas exactas, y a favor de la identificación en Alhambra puede encontrarse en internet (<http://alhambracr.en.eresmas.com/alprincipal.html>).

epigráfica en íbero meridional hacia el interior de la península. Más exactamente documentan el uso de la escritura íbero meridional en la provincia de Ciudad Real. Con todo, esto es escasamente novedoso, pues tanto en latitud como en longitud encaja perfectamente con el testimonio de las inscripciones meridionales conocidas: Alhambra se encuentra a algo más de cien kilómetros al nor-noreste de Cástulo, importante ceca meridional, y a unos cien kilómetros al oeste de El Salobral. De hecho, toda la provincia de Albacete es de clara predominancia epigráfica meridional: Cerro de los Santos (G.14), Llano de la Consolación (G.15), Abengibre (G.16), El Salobral (G.17) y El Amarejo (Broncano 1989).

Más interesante incluso es la comparación con el material epigráfico meridional sobre monedas. Ya hemos indicado la observación de Villaronga de que la iconografía de la moneda remite a modelos de Cástulo y seguramente de ello debemos deducir que esta influencia marca una ruta comercial hacia el norte, posiblemente la recíproca hacia Segeda, respecto a la ruta que iba de Segeda a Cástulo. También el testimonio numismático de la zona de Albacete (contando como límite el extremo sur de Cuenca) documenta cecas en escritura meridional. Entre éstas, pese a cierta discusión, hay que poner como ejemplo a **ik(a)lesken** y **u kesken**.

La ceca de **ikalesken** parece que hay que atribuirle a la ciudad de Egelesta tal y como propusieron Quesada y García-Bellido (1995)⁹ y a su vez esta Egelesta en Iniesta (en el sur de Cuenca). La dispersión numismática indica claramente que la ceca **ikalesken** estaba en la zona de Iniesta. Aunque la determinación de la posición geográfica de la ceca convierte en secundario el indicar si ésta se corresponde o no con Egelesta,¹⁰ creo que es interesante recordar que ya Saavedra a finales del siglo XIX, encontró un documento medieval con el nombre árabe que es una forma intermedia entre Egelesta e Iniesta. En efecto, en la geografía de Idrisi (siglo XII) se encuentra una ciudad llamada Q.l.ṣ.a de la que se dice que es una ciudad en una altura inexpugnable a tres días de Cuenca y a partir de la cual se puede ir descendiendo por el río hasta bajar el Júcar hasta Cullera (Idrisi 1998, p. 280). La descripción coincide con Iniesta y la forma árabe es próxima a Egelesta/Ikalesken. La propuesta de Saavedra parece, pues, irrefutable.

De igual manera, ya hace algunos años indiqué que creo hay un interesante in-

9. Técnicamente la inscripción ibérica nos sugiere buscar una ciudad de nombre *Ikale o *Igale, pero si tenemos en cuenta ciertos usos especiales del signo ka descubiertos por Correa (1983) podría ser también algo así como *Ikale o *Igle. Sin embargo, el paralelo es asumible y las concentraciones de las monedas hacen casi segura la localización de **ikalesken** en Iniesta (ya sugerida en Villaronga 1988, quien en trabajos anteriores ya había establecido la provincia de Cuenca como origen). Esto parece suficiente para rechazar la contrapropuesta de Luján (2003) que, aunque cuenta a su favor con las coordenadas de Ptolomeo, parte de la contradicción de que da por sentada la identidad entre ikalesken y Egelesta, sin percibirse de que ésta se basa fundamentalmente en que el testimonio numismático relaciona esta ceca con la zona de Iniesta, para luego rechazar el argumento numismático. Pero, como veremos infra, también hay un manuscrito del siglo XII que permite relacionar Egelesta con Iniesta.

10. De las formas documentadas en las fuentes Egelesta, y no Egelasta, parece la correcta, pues epigráficamente tenemos un egelestanus (CIL II, 5091).

dicio a favor de la propuesta de Villaronga de que, de acuerdo con el tipo numismático (próximo a las cecas de **ikalesken** y **kelin**), la ceca meridional **u kesken** no debe de estar ni en Almería ni en Granada (como se ha propuesto), sino en la zona entre Cuenca y Valencia. La cuestión es que en el plomo de El Amarejo (Bonete, Albacete; al norte de los importantes yacimientos de Montealegre del Castillo) hay una rara secuencia íbera **u keoken** que parece que hay que corregir en **u kesken**.¹¹ Ello indicaría que habría una ciudad **u ke** cerca de Bonete.

En este punto, tal vez sea oportuno mencionar que Ptolomeo menciona una ciudad llamada Urkesa que sería el punto más meridional de los celtíberos y que se encontraría al este de Laminium y de Libisosa (Lezuza) y al oeste-noroeste de Bigerra¹². Esta indicación de Ptolomeo no es concluyente. Preferiríamos una Urke a una Urkesa (aunque siempre podríamos pensar en una celtiberización del nombre) y nos extrañaría encontrar una ciudad celtibérica cerca de Bonete (por más que encaje en la expansión celtibérica hacia el sur). Tal vez hubo una **u ke** cerca de Bonete, que emitiera las monedas de **u kesken**; tal vez la ceca sí fuese Urkesa, pero estuviera ya en Cuenca, donde no sería tan raro encontrar el extremo meridional de los celtíberos y el testimonio de Ptolomeo correspondiera a un momento en que una región originariamente íbera ha pasado a depender de la Celtiberia. Provisionalmente, me inclinaría por la primera opción, pero es cierto que geográficamente la segunda parece encajar mejor con el testimonio numismático.

Por el contrario, un asunto completamente diferente es si este uso de la escritura íbera meridional en Ciudad Real refleja el uso extendido de la lengua íbera en la zona. No sólo porque la moneda en sí no da un testimonio lingüístico suficiente y porque el nombre de la ceca no presenta rasgos típicamente íberos,¹³ sino también porque hay algunos indicios que apuntan a que en la propia Cástulo (ciudad que muestra una influencia clara sobre la ceca **labini**), aunque se escribía en íbero meridional y se documentan antropónimos íberos, podría haber habido un uso extendido de una lengua paleohispánica desconocida que no parece íbero (Rodríguez Ramos en prensa). Puede observarse incluso que nombres de magistrados monetales como **itubolai** son difíciles de explicar como un nombre de persona íbero.¹⁴

11. En íbero meridional los signos o y s son muy similares, mientras que la secuencia **eo** es rara en íbero. Esta inscripción se hizo sobre una estrecha banda de plomo (nada que ver con los típicos plomos ibéricos) y se encontró en una fosa ritual donde se acumulaban ofrendas y sacrificios. Mi idea es que el plomo se habría utilizado en una ofrenda comunitaria, pero también es posible que se hiciera referencia a una ciudad cercana (ahora me vienen a la memoria las ofrendas griegas de trofeos de guerra en las que se indican cómo se consiguieron y a qué pueblo se les arrebató, pero eso es sólo una entre múltiples posibilidades).

12. De acuerdo con la referencia de Untermann en MLH 1 a esta ceca (Untermann 1975), ya Vallejo en 1946 había propuesto relacionar las monedas de **u kesken** con Urkesa en vez de la predominante con Urce (normalmente identificada con Almería).

13. En principio el uso de /m/ en Lamini(um) sería más bien indicativo de una lengua no íbera, pero ya hemos discutido supra que esto podría corresponder a una nasalización alofónica de un /labini/ originario.

CONCLUSIONES

Las monedas halladas en la provincia de Ciudad Real y recientemente publicadas con la lectura **leuni** han de ser leídas según el signario íbero meridional como **labini** e identificarse como emitidas por la ciudad que en las fuentes clásicas e itinerarios es llamada Laminium, Laminion o Lamini.

Esta inscripción marca un uso de la escritura meridional en la zona de Ciudad Real que es congruente con el tipo numismático similar al de la ceca de Cástulo y que se inscribe bien geográficamente entre las inscripciones meridionales de la zona de Jaén y las de la zona de Albacete/Cuenca (en las que se incluirían las cecas meridionales de **ikalesken** y **u kesken**).

Barcelona 27 de junio del 2006

BIBLIOGRAFÍA

- BRONCANO, S. (1989). «El depósito votivo de El Amarejo, Bonete (Albacete)». Excavaciones Arqueológicas en España [Madrid], núm 156 Madrid.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998). Los celtíberos. Etnias y estados, Madrid: Crítica.
- CORREA, J. A. (1983). «Ibérico: Cast(i)lo, Ibolc(a). Latín: Castulo, Obulco». *Habis*, núm. 14, p. 107-113.
- (1993). «Antropónimos galos y ligures en inscripciones iberas». En: ADIEGO, I. J. [et ali] [ed.]. *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata* [Barcelona], p. 101-116.
- FLETCHER, D. ; BONET, H. (1992). «Bastida VI. Nuevo plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)» *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Murcia, núm. 7-8, p. 143-150.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1977) [1947]. *La España del siglo primero de nuestra era*. Madrid: Espasa-Calpe.
- HOZ, J. de (1980). «Crónica de lingüística y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica» *Zephyrus*, núm. 30-31, p. 299-323.
- IDRISI (1998). *La première géographie de l'Occident*. [Edición de Henri Bresc y Annliese Nef] Paris: Flammarion.
- LUJÁN, E. R. (2003). «En torno a la identificación de la ceca IKALE(N)SKEN (MLH A.95)». *Palaeohispanica*, núm. 3, p. 129-135.

14. Acepto la lectura con la corrección de Untermann, aunque hay discusión sobre la identificación del tercer signo (Rodríguez Ramos 2002, p. 204 y siguientes). Sin embargo, incluso en la lectura de De Hoz (1980, p. 314) como **ibibolai**, el nombre sigue sin parecer demasiado íbero.

- QUESADA SANZ, F.; GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1995). «Sobre la localización de Ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas». En GARCÍA-BELLIDO, M. P.; SOBRAL, R. M. *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Anejos de 'Archivo Español de Arqueología*, vol. XIV, [Madrid], p. 65-73.
- QUINTANILLA, A. (1998). *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz.
- RIPOLLÉS, P. P. (1999). «De nuevo sobre la localización de Ikale(n)sken» En: VALERO TÉVAR, M. A. [coord.]. *1^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha* [Toledo], p. 145-168..
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000). «Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera» *Faventia* 22/2, 25-37.
- (2001-2002). «Okelakom, Sekeida, Bol ken», *Kalathos*, núm. 20-21, p. 429-434.
- (2002). «La inscripción sobre escultura de Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfia en la escritura íbera meridional». *Habis*, núm. 33, p. 203-211.
- (en prensa). «La inscripción CILA III,1 n^o 216, la romanización onomástica y la pervivencia de elementos indígenas en la Cástulo romana».
- UNTERMANN, J. (1975). *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- (1980). *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden.
- (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- VILLARONGA, L. (1988). *Els denaris ibèrics d'Ikalkusken*, València: Generalitat Valenciana.
- (2004). *Numismàtica antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona: Societat Catalana d'estudis Numismàtics.
- (2005). «LEUNI, una nova seca ibèrica». *Acta Numismàtica*, núm. 35, p. 35-38.